

Maura se impone.

Tal vez no deje de extrañar una opinión mía, que voy á exponer como comienzo de este artículo, y es la siguiente: Que el señor conde de Romanones está demostrando sentir verdadero patriotismo, en el hecho de hallarse y sostenerse al frente del Poder en las presentes circunstancias.

Es indudable que, si el señor conde de Romanones obrase solamente por egoísmo al querer continuar desempeñando por tiempo indefinido el cargo de presidente del Consejo de ministros, no le saldría bien la cuenta, porque se expondría á quedar, dentro de poco, sin la Presidencia y sin la jefatura del partido. Si el señor conde de Romanones se inspirase solamente en miras ambiciosas al querer sostenerse en el Gobierno, como se está sosteniendo ahora, contra viento y marea de toda la opinión; lo que le convendría y lo que seguramente haría, habría de ser aconsejar á S. M. el Rey que llamase al Sr. Maura, para poder caer con alguna gallardía, para captarse la benevolencia del partido conservador, y para pasar á la oposición como jefe indiscutible del partido liberal. Lo que al presente hace el señor conde de Romanones, puede obligarle á tener que dejar el Poder de mala manera, cayendo sin prestigio y sin merecer el respeto de nadie, y exponiéndose á perder la jefatura del partido. Esto lo comprende bien el señor conde de Romanones y, sin embargo, ahí le vemos, al frente del Gobierno, sin opinión que le siga y sin Cortes que le apoyen. ¿Por qué se mantiene en esa forma? Pues, por patriotismo. Por patriotismo, sí. Comprende el señor conde de Romanones que se ve en una disyuntiva: ó aconsejar al Monarca un Gabinete García Prieto con estas Cortes, ó un cambio total de Gobierno con Maura, y otras Cortes, naturalmente.

El Gabinete García Prieto caería al reanudarse las sesiones de estas Cortes, porque no podría contar con una mayoría suficiente de diputados ni de senadores para gobernar con amplitud y confianza, y aun, tal vez, no contase con la mayoría meramente numérica. Daría con ello un lamentable espectáculo el partido liberal.

Es cierto que tampoco el señor conde de Romanones puede contar con esas mayorías, y que el día en que se reanuden las sesiones, habremos de verle derrotado en las Cámaras; pero mientras tanto, se va sosteniendo el partido en el Poder, se evita el triste espectáculo de una excidencia y de un rompimiento que podrían ser funestísimos, y se va dando tiempo para que se suavicen las relaciones políticas entre los dos grandes partidos monárquicos.

Por todo esto, creo yo que el señor conde de Romanones está en las presentes circunstancias al frente del Gobierno haciendo un verdadero sacrificio, únicamente por patriotismo y por amor al Rey.

Claro está que estas Cortes tienen que ser disueltas constitucionalmente y muy pronto. No podrán gobernar con ellas ni Romanones ni los disidentes, ni con la ayuda de D. Melquiades Alvarez ni sin ella. Esto salta á la vista.

Necesitado el partido liberal de recobrar su perdida cohesión, no viéndose en el horizonte político otra fuerza monárquica que la fuerza que representa el partido liberal conservador, hallándose dividida la Conjunción republicana, y siendo notoria la descomposición de todos los resortes políticos que pueden influir directa ó indirectamente en la vida constitucional del país; es de

sentido común pensar y manifestar que no queda otra solución al conflicto que la vuelta del Sr. Maura á los Consejos de la Corona. El partido conservador ha demostrado de manera bien explícita, que está unido, compacto, apiñado, que reconoce unánime, respetuosa y afectuosamente la jefatura del Sr. Maura, sin disidencias ni discrepancias.

Acaso no falte quien crea que es prematura, ¡todavía!, la vuelta de los conservadores, y que podría ensayarse un Gabinete presidido por D. Melquiades Alvarez. Aún como ensayo, lo creeríamos peligrosísimo.

El Sr. Alvarez ha sido republicano toda su vida, y aun en estos momentos, no es un monárquico convencido del todo. Acaba de anunciar que estaba equivocado respecto á formas de Gobierno, y que, aunque republicano, cree que en la Monarquía puede hallarse la solución de la democracia que él ha pregonado. Pues bien, esto demuestra que el Sr. Alvarez es un equivocado, y, si ahora comprende que la Monarquía no es lo que él se imaginaba, no hay duda de que la equivocación es patente, y de que, por lo tanto, al entrar en la Monarquía, no puede entrar colocándose á la cabeza, sino á la cola de los partidos monárquicos, de aquellos que no se han equivocado y que hasta

han tenido que defender esa Monarquía de los ataques retóricos del Sr. Alvarez.

Bien venido sea el ilustre orador asturiano á los campos de la Monarquía. Nos congratulamos de ello, le alabamos; pero que se coloque modestamente donde se colocan los neófitos, y no pretenda entrar oficiando de pontifical. Esto, hasta no sería decoroso, políticamente hablando. A un recién llegado no se le dan las llaves de una casa que tiene sus dueños dentro de la misma. Demuestre antes el Sr. Alvarez su fe monárquica, y con el tiempo podrá hacerse acreedor á todas las confianzas.

Cuando se solucione el problema de las Cortes y se vea que no hay partido político que pueda gobernar con ellas, ¿qué sucederá? El sentido común nos dice que se impondrá la vuelta del Sr. Maura al Poder; pero, como ya dijo Ríos Rosas, que el sentido común es el menos común, no faltará quien sostenga, y tal vez de buena fe, que D. Antonio Maura no puede ser Poder, por lo del veto, etc., etc.

Pues bien, que no se llame, que se arroje por el viaducto de Segovia al Sr. Maura á todos los conservadores y á todas las masas de orden y de fuerza positiva que el señor Maura acaudilla y que en el Sr. Maura tienen depositada toda su confianza; que se suprima todo eso, hasta que no queden en España más que masas republicanas; masas carlistas y masas neutras ó indiferentes...

A las clases conservadoras de España no

nos quedaría más recurso que el de la emigración, suponiendo que no tuviésemos fuerzas y energías para defendernos.

Las testas coronadas de Europa, según nos comunicó el diputado socialista D. Pablo Iglesias, son antimauristas, no quieren que vuelva el Sr. Maura á gobernar á España. Verdaderamente, el Sr. Iglesias debe estar muy enterado de las opiniones de las testas coronadas. No sabíamos semejante noticia, ni la creemos.

Nos parece absurdo y hasta sería altamente indiscreto que los Monarcas extranjeros nos diesen consejos de gobierno, y sería depresivo que los siguiésemos.

Sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, y el Rey ó el Emperador de tal ó cual nación, podrán gobernar bien sus respectivos Estados; pero el nuestro, el Estado español, lo gobernamos los españoles con nuestro Rey á la cabeza.

Ya se sabe que el país más desconocido de Europa, ó el que se aparenta desconocer más, es España, y que esta idolatrada nación nuestra, es la golosina que más codician las naciones prepotentes. Gobiernen los extranjeros las suyas y déjenlos á los españoles gobernar la nuestra.

Y, ¿vamos á rebajarnos tanto que hasta hemos de consentir esa, es decir, que se pongan vetos por otras naciones á nuestros gobernantes? Pues empecemos por respetar esos vetos, y ya veremos por donde acabamos. Digo, Dios quiera que no lo veamos.

Pero no. Eso no puede ser, eso no será. La responsabilidad de los españoles que tal cosa consintiesen sería exigida por la Historia, con la más estruendosa de las maldiciones. No. Aún hay un Pueblo, un Ejército y una Monarquía que no son suicidas.

Isidoro Bugallal.

San Pedro de Nós, La Coruña, Julio de 1913.

Viaje de SS. MM. los Reyes al extranjero

En París.

A las ocho y cuarto de la mañana del viernes llegaron á París los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria.

Aunque el viaje de los Monarcas españoles tenía carácter privado, salieron á recibirlos á la estación del Quai D'Orsay el presidente de la República Mr. Poincaré y su esposa.

También se encontraban allí el ministro de Negocios Mr. Pichon, el embajador de España, marqués de Villaurrutia, el personal de la Embajada y altas personalidades de la colonia española.

Al descender del tren el Rey llevaba en el ojal de la americana la roseta de la Legión de Honor, y Mr. Poincaré ostentaba las insignias del Toisón de Oro.

Los Reyes fueron saludados muy efusivamente por Mr. Poincaré y su esposa.

S. M. Don Alfonso dió el brazo á madame Poincaré y el presidente de la República á la Reina Victoria, y los cuatro subieron en un automóvil, trasladándose al Hotel Maurice, en la calle de Rivoli, donde se alojan los Reyes de España.

Después de acompañarles á dicho hotel, regresaron al Elyseo el presidente de la República y su esposa.

La Reina Doña Victoria, después de descansar y cambiar de ropa, salió en automóvil con su dama, y visitó varios comercios de la calle de la Paz, efectuando compras en talleres de modistas y en joyerías.

El Rey, en otro automóvil, visitó varios comercios de objetos de bronce y arte en la calle de Lafayette.



Yo creo, señor Pablo, que ni con ese pendón ni con estas cartas vamos á ninguna parte.

Los soberanos regresaron al hotel y después marcharon juntos al Edificio de la Asistencia al almuerzo íntimo con que les obsequiaba Mr. Poincaré.

Al almuerzo asistieron veintidós comensales.

El batallón quinto de Infantería hizo los honores, y la banda de dicho Cuerpo tocó la Marcha Real.

Los soberanos regresaron al Hotel Maurice y después de descansar un rato, á las tres de la tarde, se dirigió Don Alfonso al aeródromo de Buc, donde vió maniobrar á la flotilla de aeroplanos.

Después se trasladó á Fontainebleau, de donde regresó á las siete y media.

La Reina Doña Victoria no salió durante la tarde de las habitaciones que tenía destinadas en el hotel.

Al regresar el Rey, comieron los Monarcas acompañados del alto personal de la Embajada de España en Francia.

Luego se trasladaron al Palais-Royal para asistir á la representación de la obra *Un millón*.

La presencia de los Soberanos en el teatro fué advertida en seguida por los espectadores, que tenían fija la atención en los palcos ocupados por los Reyes y su séquito.

En el curso del segundo acto, uno de los intérpretes de la obra hizo alusión en el diálogo á Don Alfonso XIII.

Los espectadores aplaudieron con entusiasmo y fijaron sus miradas en el Soberano español, quien contestó á estas delicadas atenciones saludando cariñosamente con la mano.

Los Reyes permanecieron en el teatro hasta la terminación del espectáculo.

Seguidamente volvieron al hotel, y el sábado marcharon á Calais.

Numerosas personalidades inscribieron sus nombres en las listas colocadas en el Hotel Maurice.

Mr. Poincaré envió á la Reina Victoria un magnífico ramillete de rosas.

Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria se levantaron el día siguiente temprano, y salieron á la calle, recorriendo varios comercios de la calle de la Paz.

Después dieron un paseo por el Bosque de Bolonia, regresando á las once y media al Hotel Maurice, en donde recibieron al embajador de España y al personal de la Embajada.

Poco más tarde se trasladaron los Reyes á la estación del Norte, siendo allí cumplimentados por el general Beaudemoulin y M. Mollard, enviado del presidente de la República; el prefecto de Policía, M. Hennion, el alto personal de la compañía del Norte y otras personalidades.

Los Reyes se instalaron en el coche salón, preparado al efecto, y el tren emprendió la marcha á las 11,85, continuando los soberanos españoles su viaje á Londres.

Los Monarcas españoles llegaron á Londres á las ocho de la noche, entrando por la estación Victoria.

En Londres.

Los Reyes se alojaron al llegar á Londres en el Hotel Ritz, y algo más tarde estuvieron á visitar al Rey Jorge y la Reina María en Buckingham.

Algunos periódicos dicen que mientras S. M. el Rey Don Alfonso XIII regresará á España dentro de pocos días, la Reina Victoria permanecerá en Inglaterra hasta fines de Agosto.

Las noticias recibidas por el Gobierno son de que el Rey estuvo en Cowes y Sandown.

Al regresar á España permanecerá poco tiempo en San Sebastián, y marchará luego á Santander, con objeto de asistir á las regatas.

Al regreso de Londres de S. M. el Rey ha ido á esperarle á la frontera el presidente del Consejo, acompañándole luego á San Sebastián.

El conde de Romanones veráneará un día en la capital donostiarra, despachando con el Monarca y sometiendo á su firma varios decretos.

Don Eduardo Dato.

Se encuentra en Bilbao, donde pasará unos días para marchar desde allí á Suiza, nuestro queridísimo y respetable amigo D. Eduardo Dato.

Deseamos feliz veraneo al insigne político.

Cuartillas de una Infanta española.

Desde muy lejos, muy lejos, desde las lejanas tierras de Andalucía, han encontrado su camino para llegar hasta mí dos libritos que me han hecho mucho provecho. El uno se titula «Cada maestrillo...», el otro «Cosas de niños». Su autor, D. Manuel Siurot, y yo, somos amigos sin habernos visto en la vida. Hay un lazo espiritual que nos une: «la simpatía de los grandes ideales, el amor á los niños». Ni él ni yo somos «oficialmente» maestros, y ni él ni yo—él lo confiesa en letras de molde, y yo hago ahora la misma confesión—he-mos leído en la vida libros sabios de Pedagogía á lo Tönster; pero una fuerza interior nos lleva á dedicarnos á la educación de la juventud. Los campos en que laboramos son diferentes. ¡Ojalá hubiera en España los medios de educación y la organización escolar que tenemos aquí! Pero en lo esencial, en el modo de comprender y tratar el alma del niño, «los maestrillos...» se parecen.

Muchas de las observaciones del señor Siurot coinciden con las mías. «Los niños mejores son aquellos á quienes no se ha pegado nunca». Los antiguos dómínes han desaparecido felizmente; pero es preciso que desaparezcan también sus procedimientos educativos. Hay que adaptarse cariñosamente á la psicología de los niños y sacar partido hasta de sus juegos.

Hace pocos días entraba yo en uno de los colegios donde están los alumnos más jóvenes. Llevaba un paquete de sellos usados.—Madre—dije á la superiora—, habrá usted notado que los sellos están ahora á la orden del día.—Certo, cierto—me respondió—. Luego vendrán las cometas, la pelota, las bolas. No soy muy partidaria de «los juegos de bolas»; despiertan sentimientos de codicia y el amor al juego. ¡Con qué delicadeza nos describe el Sr. Siurot aquello de «esta bola es mía».

Por otra parte, son muy agradables esos juguetes, que están, por su baratura, al alcance de los niños pobres. Y á las veces, ó casi siempre, los juguetes baratos son más bonitos, y en todo caso divierten más que los caros.

A mí se me van todavía los ojos detrás de las bolitas de cristal con rayas de colores por dentro. Los mismos chicos han llegado á comprenderlo. En cierta ocasión me regalaron una docena de las bolitas que usan para jugar á las mecas. Las acepté encantada. En esos momentos recuerdo á García del Castañar. «Mi vida y mi hacienda al Rey», y pienso. «Cultívimos esos sentimientos.»

Conservo todos los regalitos que me hacen los chicos. Tienen más valor que las alhajas que se reciben por una fecha ó un compromiso.

—Alteza, ¿es verdad que usted es la tía del Rey?—me preguntaba hace pocos días uno de los chicos que acaban de llegar, mirándome con curiosidad.—Sí, hombre; es verdad.—«Qué raro»—exclamó, y se quedó un gran rato mirándome.

Erratas importantes.

Dos importantes erratas deslizáronse á nuestros cajistas y correctores en el artículo de fondo del número anterior, original de nuestro querido director D. Benigno Varela.

He aquí el párrafo en que están: «Tienen, por lo tanto, mis palabras más valor que cuantas consideraciones pudiesen aplicar los artículos publicados por «La Dictadura» y «Las Noticias», los incondicionales del presidente del Consejo, que le deben favores particularísimos.»

Donde pone «consideraciones» debió poner «condenaciones», y entre las palabras «aplicar» y «los» debía haber una «a».

Es decir, que el párrafo debía haber dicho así:

«Tienen por lo tanto, mis palabras, más valor que cuantas condenaciones pudiesen aplicar á los artículos publicados por «La

con la boca abierta. ¿Qué es lo que se había figurado, ó qué es lo que había oído para recibir con tal asombro la noticia? La cosa merecía que yo le dedicara un capítulo aparte. Ya le tocará su turno.

Si me encontráis pesada con mis cuentos, echarle la culpa al Sr. Siurot; sus libros me han enseñado que se puede estar leyendo con fruición horas enteras «Cosas de niños».

Cosas de niños y de jóvenes, que los jóvenes son también esperanza de la Patria. En mi Pedagogium tengo yo niños y jóvenes. Hace cuatro años que empecé á poner en práctica mi proyecto, y aquellos niños asustadizos, de grandes ojos negros, de ojos españoles, que se abrían para mirar asombrados estas cosas, tan nuevas para ellos, y que otras veces vertían lágrimas de nostalgia al recordar los penascos de sus sierras, aquellas montañas imponentes y salvajes que rodean los fértiles valles de las Batuecas, han ido creciendo, creciendo; han vencido en la escuela, donde se aprenden los rudimentos de la cultura; han asombrado á los pedagogos alemanes, presentando delante de sus ojos el alma española tal y como es, despabilada, vigorosa; son ya unos hombrecitos sumisos, valientes, dispuestos á seguir en las escuelas de cultura profesional la obra con tanto éxito iniciada en las escuelas primarias.

Domingo, el mayor de los alumnos del Pedagogium, ingresará ya en Septiembre en la Escuela del Magisterio de Munich. El primer paso es de muchísima importancia en todo, y de él depende en gran parte el éxito de las empresas. Por fortuna, Domingo Sánchez sabe que es España la que va á entrar con él en esta famosa escuela, y está dispuesto á dar ese primer paso en firme. Y lo dará. Fuerzas y entusiasmos no le faltan. Me lo demostró últimamente en la salutación que me tuvo el día de sus cumpleaños: «¿Cómo podemos pagar á V. A.—me decía—lo que hace por nosotros?» Trabajando y honrando y sirviendo á España.

Yo, por mi parte, procuro quitar las chinitas del camino que han de recorrer. En Baviera podrán los alumnos del Pedagogium cursar oficialmente la carrera de maestros normales. D. Gonzalo, en largas conferencias con el ministro de Instrucción pública y el director de la Normal, han atado bien, para ahora y para el porvenir, todos los cabos. No era cosa tan fácil; pero el entusiasmo y la fe obran milagros. Y este D. Gonzalo es hombre de fe, ama á su Patria y tiene mucho corazón para los niños. ¡Dios se lo pague!

Paz de Borbon.
(Infanta de España.)

Dictadura» y «Las Noticias», los incondicionales del presidente del Consejo que le deben favores particularísimos.»

Como verá el lector, las erratas son importantes, y aunque subsanaríanlas su buen criterio, no está de más que nosotros lo hagamos también para que las cosas queden en su lugar.

MUERTE SENTIDA

El marqués de Ibarra.

El pasado martes ha fallecido el marqués de Ibarra, en su finca de Brihuega, donde se proponía pasar el verano.

Era el marqués de Ibarra senador vitalicio, afiliado al partido conservador, desde el 1 de Mayo de 1903.

Comenzó su vida política de diputado provincial de Madrid, y fué presidente

de aquella Corporación apenas cumplidos los veinticinco años.

Poco después vino de diputado á Cortes por Chinchón en 1881, distrito que le reelegió el 86. El distrito de Alcalá de Henares, que es el de su nacimiento, lo representó en seis Cortes sucesivas; en 91, 93, 96, 98, 99 y 1901. Fué secretario del Congreso el 86, 87 y 88, y vicepresidente de la misma Cámara el 98.

Era uno de los senadores más identificados con la Alta Cámara y más fiel guardador de las tradiciones y preeminencias de aquel alto Cuerpo colegislador.

Sus compañeros le respetaban tanto, que rara era la Comisión del Senado donde no figurara el nombre del marqués de Ibarra.

Era una verdadera garantía para cuantos asuntos parlamentarios se le confiaban, dadas sus felices cualidades de discreción y acierto.

De su lealtad y admiración al Sr. Maura dió pruebas palpables constantemente.

Para asistir al entierro ha venido de su residencia veraniega el insigne jefe del partido conservador, D. Antonio Maura.

Nuestro pésame á su respetable familia.

CRÓNICA

EL ORADOR

En estos tiempos de formalismo, de solemnización, de culto á la fórmula y al aspecto exterior de las cosas, el ser orador significa que es uno ya un político, un estadista, aunque no sepa letra de Derecho constitucional ni de leyes internacionales, ni de Sociología, ni de ciencia financiera, ni de Gramática con que se domine el arte del pañabreo y se dé en el quid de hacer unos cuantos latiguillos patéticos que logren encender en aplausos al oyente.

Sin embargo, yo profeso verdadera admiración á los oradores, porque los oradores son los únicos artistas que trabajan á plena luz y crítica, que hacen de la tribuna, pública y sujeta á la apreciación de todos, su taller y su campo de operaciones, que ponen á los ojos de la muchedumbre, su talento desnudo, sincero, tal y como lo tienen, tal y como pueden expresarlo y manifestarlo. Y también soy admirador de ellos, porque los oradores han sufrido un terrible, durísimo bautismo de sangre, han padecido unas formidables horcas caudinas; en una palabra, han cruzado ese momento tremendo, único, magníficamente intenso y atemorizante que se llama «hablar por primera vez en público».

Va el orador á la tribuna en medio de unánime, colosal expectación. Los unos, con objeto de reírse del debutante, los otros, con el de hacer trizas su discurso después, algunos, muy pocos, poquísimos, á aplaudirle sincera y cariñosamente. El orador no nota—¡infeliz de él!—nada de eso. Si lo notara y tenía talento, podía acomodar su discurso á aquel ambiente, en su mayor parte hostil, y si no tenía talento podía renunciar á hacer uso de la palabra y dejar al auditorio chasqueado, con un palmo de narices, que para el orador es siempre preferible, á hacer abierta y humildemente el ridículo.

Ya en la tribuna, el orador echa uso de las palabras de rúbrica, de rutina. «Señoras y señores...», que había ensayado tantas veces en su casa ante el espejo. Ya ha roto el fuego. A las palabras estas suceden las no menos sacramentales del exordio. El caudal de la hipocresía á caño libre: «Vuestra benevolencia, mi humildad, os pido perdón, os suplico indulgencia...» y las demás frases hermanas.

El público empieza á cansarse. El orador, si se domina, atisba á la concurrencia y ve á un señor viejo que se está limpiando las lentes sin hacerle caso, á unos petimetres que se burlan de él, á dos muchachas que se tapan la boca con el abanico para ocultar la risa, á una señora que sonríe con compasión... ante los esfuerzos que hace el orador para olvidar estos cuantos segundos que ha dedicado á observar al público, y en olvidarlos se le pasan otros cuantos segundos, y estos segundos de silencio con los anteriores de lo mismo, se convierten en un par de minutos en que el orador no dice nada, parece que se ha empantanado y la gente

se impacienta, se cansa y hace un ligero murmullo. Una minoría sonríe con lástima, con superioridad.

El orador sufre los tormentos del infierno, suda tinta. Para hacer algo quiere beber un poco de agua, y el azucarillo se le resbala entre los dedos nerviosos, el vaso tropieza ruidosamente con el platillo y al colocarlo en él, sin haber probado casi el líquido, vuelve a tropezar con estrépito y, por muy poco, se cae del golpe y se rompe en mil pedazos. Estos ruidos enardecen el murmullo general. Con haber hecho que ha bebido agua—porque no ha satisfecho la sed, no ha bebido casi—el silencio del orador se ha prolongado unos segundos más.

El público se fatiga, empiezan los síntomas de un pateo. El orador, ¡por fin!, rompe a hablar. Sus primeras palabras son vulgaridades, las siguientes vulgaridades también.

El orador nota que aquellos párrafos tan brillantes, tan hermosos, tan rimbombantes que tenía tan aprendidos para soltarlos uno tras otro, todos aquellos períodos elocuentes, ¡ay de él!, todos han desaparecido de su memoria desventurada, y, ahora, tiene que desenvolverse solo. Naturalmente, el orador ante el fracaso desalienta y se limita a hablar peor que en una conversación de las que sostiene con su portera o su criada, porque cuando habla con su criada o su portera no está azorado, está tranquilo, y, estos momentos, tras de estar todo lo contrario piensa con antelación en el ridículo en que va a quedar y en las burlas que va a hacer la gente de su discurso.

Atropelladamente, el orador termina y exclama el «he dicho» de ritual. Una ovación corona su discurso. Los amigos le felicitan abrazándole efusivamente. Las muchachas le dan la enhorabuena con una sonrisa. Un señor viejo le dice: «Es usted un orador del porvenir». Otro señor le añade: «Usted promete mucho». No tiene ningún amigo leal que le diga sinceramente: «Lo has hecho muy mal, te compadezco, no vuelvas a repetir la suerte».

Si hubiera muchos de esos amigos leales no tendríamos tanta epidemia de oradores malos.

Alberto de Segovia.

Pero ¿qué pasa en Portugal?

He aquí una pregunta que se hace la gente, y para la cual sólo dos palabras bastan de respuesta, á saber: La República. La República que está haciendo á Portugal buen pueblo de Portugal, nuestro vecino y nuestro amigo, víctima de su corrupción escandalosa é increíble. Sí. La República amenaza con matar á Portugal, con deshacerlo, con destruirlo. Es aquello—hablemos sinceramente y en términos vulgares—una verdadera merienda de negros. Cada cual hace lo que le viene en gana, carbonarios, ácratas, socialistas, republicanos, masones y bandidos están devorando á Portugal. Lo que en Portugal acontece es natural, así claramente hablando, es natural, no podía suceder otra cosa.

Frutos de la República. Pueblo que te horrorizas ante las bombas y la sangre que se están viendo en Portugal. Frutos de la República. Enseñanzas del republicanismo. ¿Pueden ser más evidentes, más claras?

El último Consejo.

El ministro de Hacienda dió cuenta de tres expedientes fijando el capital de Sociedades extranjeras para tributar por utilidades y de los expedientes anunciando el concurso para el arriendo de la recaudación de contribuciones en Sevilla y Granada, informando con este motivo extensamente acerca de las condiciones en que se realizan los servicios de recaudación.

Por último, expuso á sus compañeros de Gobierno las bases de la reforma tributaria que se propone llevar al Parlamento, con objeto de que el Presupuesto de 1914 contenga los recursos necesarios, á fin de contar con un seguro remanente de crédito.

A propuesta del señor presidente, se

acordó que en Consejos sucesivos dé cuenta detallada el señor ministro de Hacienda de cada una de estas reformas.

A propuesta del señor ministro de Marina, se acordó hacer extensiva la ley de recompensas del Ejército á la Infantería de Marina que opera en Africa, cuyo comportamiento es excelente.

El señor ministro de la Guerra habló extensamente de las noticias recibidas del Garb y de Tetuán. En este último punto se organizan unas compañías de vigilancia que garanticen la seguridad en el camino de Ceuta á Tetuán, á fin de impedir la repetición de hechos como los últimamente acaecidos.

El señor ministro de Instrucción pública sometió á la aprobación del Consejo un expediente de arrendamiento de una casa en esta corte para la Escuela de Comercio. Como existe por parte del Gobierno el propósito de consagrar una cantidad importante á la construcción de edificios escolares, este contrato de arrendamiento se hace con la salvedad de poderlo rescindir el día en que haya edificio á propósito para la Escuela de Comercio.

El señor ministro de Fomento refirió ante sus compañeros el entusiasmo con que en el acto de la inauguración del pantano de la Peña fué acogido por los regantes. Dió cuenta de las solicitudes reiteradísimas que recibió durante todo el viaje, en relación con el proyecto de grandes riegos en el Alto Aragón.

Expuso, además, la petición del comandante general de Ceuta para que, con toda brevedad, se facilite un muelle provisional en el Rincón de Medik, cuyo coste no excederá, según los informes de los ingenieros, de 60.000 pesetas, quedando aprobada la ponencia del ministro.

Habló extensamente el señor ministro de Fomento de la emigración clandestina en general, y por modo especial de la recluta que se viene realizando en Asturias, y á este propósito dió cuenta de las conclusiones de una minuciosa Memoria que ha redactado el director de Comercio al regreso de su viaje, acordándose que, por los Ministerios de la Guerra y Gobernación se dicten aquellas disposiciones que se estime pueden contribuir á impedir la corriente emigratoria.

INSISTIENDO

Tiene razón Benigno Varela. Nos referimos á su artículo brioso que publicó de fondo LA MONARQUÍA en su pasado número, á propósito de la aparición de La Dictadura. Nosotros formamos un concepto del nuevo diario-sapo idéntico al que nuestro querido director manifestó en sus cuartillas pero... esperábamos el juicio de Benigno Varela. Tiene razón. Es la verdad. Ya estamos cansándonos de esas gentes que sólo hacen firme profesión de monarquismo cuando esperan á obtener un puesto de importancia correspondiente á sus pretensiones ó deseos.

El que injuria á un ministro del Rey da á entender que no reconoce en el Soberano acierto al designarlo.

La cosa bien clara es, bien evidente, no deja lugar á duda alguna. Por eso ese señor Pérez (D. Dionisio) que lanza esas injurias embozadas contra el conde de Romanones no nos ofrece garantías de monarquismo.

Respecto á La Dictadura es un periódico bien pobre y bien humilde, de esos que utilizan el original compuesto, las columnas, las planas enteras de El Nacional, La Publicidad y Ejército y Armada.

Ya comprenderá Pérez que en esta casa sabemos muy bien lo que hacen en la suya y por eso hablamos porque lo hacemos con conocimiento de causa. Que nosotros no acostumbremos á decir nada sin fundamento. He aquí la fuerza de nuestra sinceridad de siempre.

Lamentos intercadenes de un corazón.

Para A. M. A.

«Veréis cual menosprecia la vida, aquel cuya alma triste está separada de la que hacia su mayor dicha.»

DANTE *I vita nova.*

I

Este grande corazón mío siembra por el mundo sus ensueños, mas los surcos, tan pequeños para tales granos son, que vanamente ofrece su semilla el corazón.

Siembro rosas? La cizaña sólo crece, y en las tierras más jugosas—que pudieran florecer—las espigas de la mofa se agudizan con placer tan inhumano,

que es en vano la pureza prodigar. Véase el alma de una estofa de dolores exornada, y en tal suerte nada puede la Muerte significar.

II

Cada aurora, para Tierra, es nueva vida; para el alma malherida, sólo es carga agobiadora. Pues si al alba los rebaños se encaminan á la cumbre, los rebaños de mis daños yo los llevo hacia el abismo

insondable, que en mí mismo abrió la dulcedumbre del amor á un ideal.

La cumbre es de cristal, y mi abismo de negrura; —torva y negra, fría fosa—. Pasan días; todo sigue, todo igual: una y otra y toda cosa.

III

En el cielo la tormenta estalla y ruge—pero cesa. En el cráneo es una, lenta, obsesionante procesión, que devana la madeja, que hila el corazón.

Quiere el alma volar sin tino, darse al momento de su pasión, y la vida dice, que hay un camino para arrastrarse por sobre él; —camino angosto, que el corazón riega de amarga, de triste hiel—. Y en balde el alma llora y maldice de su impotencia tan desvalida. Antes obliga, después lo dice, que así es la vida.

IV

¿Quién calmará este duelo? ¿Quién me dará su mano? Temo el fuego del verano, cual del invierno el hielo.

Y si, pues, mi desconsuelo con nada puede cejar, el esquife roto y leve de mi alma malherida, abandono so la mar turbulenta de la vida; que lo traiga y se lo lleve. Que lo suma y lo levante, que lo anegue de amargura, ó en las crestas de sus olas lo presente hacia el azul que lo azote en el diamante de la roca negra y dura,

y lo rompa en amapolas del más caliente gél.

Flores gúles que en mis venas, se consumen anhelando, que las sendas nazarenas por do corren con afán, se revienten sobre el blando lomo cespío d'esos mares, para darse en los millares que ya vienen ó ya van, por las sendas nazarenas do mis penas sin gran fama—vulgarmente, morirán.

V

Hila en su rueca el corazón y teje incansable la boca. Mas en vano, pues tan loca es la vida que sufrimos, que se pierde la esperanza de poderla reducir... Se nos vence la energía, y al turbión abandonamos lo que fuimos...

Que nos traiga ó que nos lleve, ¿qué más dá? Rojo fuego, blanca nieve; todo morirá. Que nos traiga ó que nos lleve, ¿qué más dá?

Martín Selma.

Bruselas, 1913.

Habla el señor Alba.

Con motivo de lo que estos días se ha hablado del juego, ha dicho el ministro de la Gobernación á los periodistas:

«Cumpliendo fielmente, como siempre, mis instrucciones, el digno director general de Seguridad ha reunido hoy la Junta benéfica especial que, bajo su presidencia, habíase constituido en esta corte para entender, con carácter autónomo, en el régimen y funcionamiento de los llamados «recreos» de todo género.

Al constituir y otorgar á la Junta todos los medios precisos para su funcionamiento con absoluta independencia de las autoridades y sus dependientes, habíame yo propuesto evitar males que se hallan en la conciencia de todo el mundo y que se han considerado siempre como la primera preocupación á que ha de atender un gobernante que quiera afirmar el prestigio de cuantos ejerzan funciones públicas.

Por otra parte, ensayábase con ello honradamente un régimen que ha de tener normal funcionamiento el día que un Gobierno y unas Cortes se decidan, como en otros países, á legislar sobre lo que, al través de los años, viene siendo en España, alternativamente objeto de escándalo ó de rapaces hipocresías. La idea, aunque á mi juicio buena, no era ni siquiera nueva. Estuvo ya regulada por otros Gobiernos, liberales y conservadores, y singularmente por una disposición, que yo estimo acertada, del último Gobierno presidido por el Sr. Maura.

No hay que decir que la autoridad social, el prestigio y la independencia de las honorables personalidades que constituían la Junta ponían á ésta á cubierto de murmuraciones, aun en un país como España tan propenso á padecerlas.

Y como yo tampoco me presto á que éstos resurjan, dando las gracias más calurosas y sentidas á los dignos individuos de la Junta, he puesto término al funcionamiento de ésta y he dado las órdenes más terminantes y absolutas para que cesen en Madrid todos los «recreos», grandes y chicos, populares y aristocráticos.

No se me ocultan las dificultades ni los riesgos de esta campaña. Probablemente, y muy pronto, se volverán contra el Gobierno los mismos que estos días, pudibundos y asustadizos, han hecho del tema de los recreos arma política contra nosotros. Estoy resuelto á mantener mi orden con la firmeza con que á falta de otras condiciones más relevantes, cuido de actuar desde esta casa en los asuntos que me incumben.

A provincias he reiterado igualmente mis prohibiciones anteriores. De acuerdo con el señor presidente del Consejo, dispuesto estoy á relevar en el acto al gobernador que sienta la menor tibieza en el cumplimiento de ellas.

En suma: este tema, señores, ha concluido. Para combatir al Gobierno habrá que suscitar otros.»

• "La Monarquía," en las playas. •

SAN SEBASTIAN

Ha proseguido esta semana el movimiento de siempre en la bella ciudad vascongada. La escogida colonia veraniega de la corte y del resto de España presta el aliciente de su distinción y de su elegancia a las fiestas tan brillantes de estos meses estivales. Porque San Sebastián es una de las hermosas poblaciones de España, tanto por su paisaje maravilloso como por su cultura.

En esta semana SS. MM. los Reyes D. Alfonso y doña Victoria han estado ausentes de San Sebastián en su viaje a París y Londres.

Audiencia con el Rey.

Ha sido recibido en audiencia por Su Majestad el Rey el capitán de Ingenieros D. José Rivera, que presentó el plano de la plaza de Melilla, levantado por una compañía de la brigada de dicho Cuerpo; con estos planos se aprecia perfectamente el enorme desarrollo adquirido por aquella población en el breve tiempo transcurrido desde la campaña de 1909.

S. M. quedó enterado de los planes de urbanización y ensanche de la ciudad, para cuya realización podrán ser estos planos de gran utilidad, elogió el trabajo ejecutado e indicó la conveniencia de que no dejen de realizarse la exposición pública del mismo para contribuir a formarse idea de los adelantos de la zona ocupada.

En los pasos dados por el Sr. Rivera ha encontrado, como era de esperar, todo género de facilidades, tanto de parte del señor alcalde como del señor arquitecto municipal y la mayor amabilidad del señor director de la Escuela de Artes industriales.

El Inspector de Bellas Artes.

Se encuentra en esta ciudad el ilustrado y celoso inspector general de Bellas Artes y senador por Valencia, D. José Joaquín Herrero, acompañado de su distinguida familia.

Ha visitado el Museo Municipal, quedando muy complacido, y continuará en días sucesivos su inspección artística.

El Sr. Herrero, con motivo de las fiestas del Centenario de 1813, está efectuando un trabajo histórico local, reuniendo datos y detalles con dicho objeto, en el Museo y en la Biblioteca Municipal.

Sea bien venido el inspector general de Bellas Artes, Sr. Herrero.

La Exposición de arte vasco.

El sábado pasado se verificó la inauguración oficial de la Exposición de artistas vascos.

Asistieron las autoridades de la villa y numerosos invitados, todos los cuales hicieron grandes elogios de los señores Eizaguirre y Cabanas, quienes han organizado la Exposición, bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Tolosa.

La Exposición se halla instalada en un pabellón, cedido galantemente por los Sres. de Goñi, en su propiedad de la calle de Larramendi.

Concierto en el Gran Casino.

El notable pianista Mr. David Blitz



San Sebastián. S. M. la Reina Doña Victoria entrando en el Club Náutico.

presentóse bajo los mejores auspicios; el concierto en «Sol menor» de Saint-Saens sirvió para mostrar sus excelentes cualidades de pianista y de músico

consumado. Posee un mecanismo precioso, una «touche» delicada y «veloutée», al par que un «doigte» y un «legato» finísimos.

En el concierto de Saint-Saens fué muy aplaudido y en «Jandius sous la pluie», de Debussy Pourquoi y Musement, de Schumann, y en la «Campanelle», de Liszt, obtuvo prolongados aplausos que le obligaron a dar como «bis» «Au soir» de Schumann, ejecutada con gusto exquisito.

La orquesta, bajo la dirección del maestro Arbós, como de costumbre, muy bien, siendo muy aplaudida en la obertura «Euryanthe», de Weber y en la rapsodia número 4 de Liszt, que fué en verdad admirablemente interpretada.

—Se ha celebrado el concierto clásico bajo la dirección del maestro Arbós. La obertura del Freyschuitz, de Weber, un andante de Mozart y Francesca de Rimini, se tocaron en la primera parte. Como de costumbre, la orquesta fué muy aplaudida en pago a su perfecta interpretación.

La quinta sinfonía de Beethoven, llenaba la segunda parte, y en toda ella la orquesta bajo tan hábil dirección, dió a obra tan conocida y que cuenta con tantas simpatías, una interpretación preciosa, que el público aplaudió al final de cada uno de los tiempos. Resultó un concierto precioso, y el numeroso público que llenaba el amplio salón de fiestas, salió contento y completamente satisfecho de una tan notable sesión.

Veraneantes distinguidos.

Han llegado a San Sebastián el secretario de la Embajada de Austria en Madrid M. Otto Dub; el duque de Gor; la marquesa de Hoyos y su hijo, y el marqués de Casa-León.

El conde de Sagasta se trasladó de Madrid a León.

Ha llegado a Cestona D. Rafael Ureña con su familia.

La duquesa de Pinhermoso pasó para el extranjero.

Pasó para Londres la marquesa de Viana.

De Sodupe pasaron para Caunterets los hijos del marqués de Alonso Martínez.



San Sebastián. Avenida de la Libertad.

Llegó de Madrid el primer vicepresidente del Congreso D. Antonio Aura Boronat.

Del mismo punto ha llegado el distinguido diplomático D. Manuel Llorente Vázquez.

También llegó de Madrid D. Isidoro Urzáiz.

Procedentes de Inglaterra llegaron en el sud-exprés los distinguidos señores de Budd con su hijo.

Ha ido a Bilbao el presidente de esta Audiencia D. Alfonso Travado.

En el mismo punto está el jefe de la Armada D. Emilio Luanco.

A Mendara ha llegado la señorita Isabel San Martín.

De Vitoria han llegado el bizarro capitán Sr. Jevenois y su distinguida consorte.

Llegó de Bilbao D. Ladislao Amézola.

Procedente de Bilbao pasó para Fuenterrabía D. Luis Orbe.

Los marqueses de Casa-León pasarán para el extranjero en los primeros días del próximo mes de Agosto.

Está en Tudela el señor obispo de Tarragona, Dr. D. Santiago Ozcoidi.

Han llegado a San Juan de Luz los señores condes de Riudons y don José María Vázquez.

De Madrid ha venido D. Martín Góvil y familia.

Han salido para Biarritz D. Horacio Echevarrieta.

De Burdeos regresó D. José Azcue.

De Vitoria ha llegado D. Pedro de Berástegui.

De San Sebastián vino D. Silverio de Zaldua.

De Londres ha regresado D. Pedro Galindez.

También llegó el barón del Castillo de Chirel.

Marchó a Bermeo el ayudante del Rey Sr. Nardiz.

Para Caunterets, donde permanecerá unos días, ha salido nuestro particular amigo D. José María Aristeguieta.

Están en Panticosa los marqueses de Santa Cruz y los condes Muguero.

También ha pasado para el extranjero la familia de D. Mauricio López Roberts.

A Fuenterrabía llegaron la señora viuda de Carretero e hijos.

Se encuentra en Zaldívar el señor marqués de Narros.



Pasaje de San Pedro.

La marquesa de Villaverde de la Sierra ha llegado a Fuenterrabía acompañada de sus hijas.

Ha llegado a esta ciudad el marqués viudo de las Claras.

[LAS FIESTAS DE TOLOSA]

El gran día.

El domingo llegaron las fiestas de Tolosa a su período culminante.

La circunstancia de ser día festivo favoreció en sumo grado a los tolosanos, pues pocas veces se habrá visto tan concurrida la antigua capital foral.

Durante toda la mañana no cesó de entrar en Tolosa gente de todas partes, atraída por los festejos del día y por ser el día señalado para la adjudicación de premios en el concurso de ganadería.

Las funciones religiosas fueron en extremo solemnes.

De la iglesia parroquial de Santa María salió, a las nueve y media, la procesión a la antigua usanza foral, figurando en ella las autoridades provinciales y locales.

Las calles del tránsito estaban cuajadas de público.

De retorno la procesión en la iglesia, hubo misa mayor, oficiando en ella el señor obispo de la diócesis, hallándose encargado de la parte de canto el Centro Musical Tolosano.

La ejecución de la misa «Quarti Toni», del maestro Vitoria, mereció toda clase de elogios.

No fué menos brillante la oración sagrada a cargo del padre Vicente Alcora, jesuita.

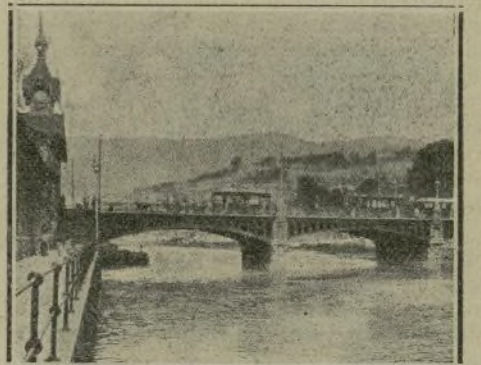
Al medio día, por la tarde y por la noche, hubo música en el prado pequeño, hartándose la gente joven de rendir culto a esa señora que dicen se llamó Terpsícore.

Por la tarde fué cuando la animación llegó a extremos que no se pueden precisar.

Todos los lugares de que nos hemos ocupado en días anteriores, eran muy vi-

sitados, siendo uno de los más favorecidos el Museo industrial y comercial.

De nueve a diez de la noche hubo cinematógrafo público en la plaza de la



[Bilbao. Puente del Arenal.]

Justicia, gozando el pueblo lo indecible con el desfile de las películas.

Tolosa, en fin, tuvo, pues, un gran día, el día magno de sus brillantes fiestas, muy propio para que los tolosanos lo recuerden perennamente.

BILBAO

Viaje oficial.

El Sr. D'Angelo, director general de comercio, ha realizado durante su estancia en Bilbao varias importantes visitas.

Estuvo en el palacio municipal, en donde fué recibido por el alcalde y varios concejales.

Le acompañó en la visita el presidente de la Cámara de Comercio D. Vicente Ularte.

El Sr. D'Angelo visitó detenidamente todas las dependencias del edificio, haciendo grandes elogios del salón de recepción y manifestando que son pocos los Ayuntamientos de España que poseen tan hermoso edificio.

Desde el Ayuntamiento marchó el director de comercio al palacio de la Diputación, donde igualmente visitó todas las dependencias.

En este edificio le esperaban algunos señores diputados, que le cumplimentaron.

Realizada esta visita, marchó el señor D'Angelo a la Cámara de Comercio, en donde se reunió, a las doce y media, con la Junta directiva.

El Sr. D'Angelo pronunció un discurso participando que el objeto único de su viaje era visitar la Cámara de Comercio.

Le contestó brevemente el Sr. Eulate.

La Junta directiva de la Cámara obsequió a continuación al director de Comercio con un banquete.

A este banquete asistieron el gobernador, alcalde, presidente de la Diputación, presidente de la Comisión provincial de Fomento, presidente de la Cámara, señores Urquijo, Tomás, Postillo, Uriza, Barbier y algunos otros.

En el hotel donde se hospedaba recibió más tarde el Sr. D'Angelo varias Comisiones.

A continuación hizo en un vaporcito una excursión por la ría, visitando diferentes fábricas y el Sporting Club.

No vamos a referir todos los detalles de la visita a Bilbao del Sr. D'Angelo. Bástenos repetir el éxito de su viaje y las simpatías que ha probado tiene en tierra vasca el distinguido político.

Campeonato de Vizcaya.

Se ha celebrado el campeonato ciclista de Vizcaya.

Han tomado parte varios corredores. Presenció la carrera mucho público, que ovacionó a los corredores.

El recorrido era de Bilbao a Enéuri y vuelta.

Venció Maximino Gorostiza, que empleó tres horas y diez y siete minutos.

Fuó obsequiado con un banquete, y se le otorgó la copa del conde de Zubiría.

Hubo algunas caídas, pero no tuvieron importancia.

UN HEROE

El día 11 fué de gloria para la Caballería española.

La columna Araiz necesitaba apoderarse de un poblado en que los moros acentuaban su resistencia y destruirlo, con el fin de evitar que el enemigo hostilizase su retirada. Era preciso un golpe de valor y de audacia, del que se encargó el 2.º escuadrón del regimiento de Victoria. Dos secciones al mando de los tenientes Sr. Molina y don Enrique Fernández R. de Arellano, por derecha é izquierda, respectivamente, cargaron con impetu y decisión verdaderamente heroica. La sección del teniente Fernández tenía á los pocos momentos desmontado á su jefe, por haber recibido dos balazos su caballo, y quedó, también, con cinco caballos fuera de combate, un cabo muerto y varios heridos.

Con los desmontados se entabló un combate á pie, apoyando á los montados y á los pocos instantes, á pesar de la resistencia desesperada del enemigo, el poblado aquel era español y ardía. Los soldados de la sección daban vivas á España, al Rey y á su jefe en medio del fuego, y cuando esta sección regresó al campamento fué recibida lo mismo que la del Sr. Molina con el más unánime y cordial entusiasmo.

El regimiento de Victoria ha demostrado todo lo mucho que puede hacer una Caballe-



El teniente de Caballería Enrique Fernández R. de Arellano.

ría valiente y audaz en momentos oportunos, y sus ginetes se han llenado de gloria.

Felicitemos al joven teniente Sr. Fernández y R. de Arellano así como á su padre, nuestro respetable y querido amigo el ilustre coronel D. Enrique Fernández Blanco, ayudante que ha sido de S. M. Hechos como el de su valiente hijo, el teniente mencionado, honran á la Patria y al Ejército, y abarallan el apellido de una tan bizarra generación de bravos soldados.

LA MARINA EN EL MUNDO

Las grandes flotas militares.

Según el Anuario «Nauticus» de Berlín, cuyo número de 1913 acaba de salir á la luz, las grandes potencias marítimas tienen construidas y en construcción las siguientes unidades de combate. (Van entre paréntesis las que se hallan en construcción):

Acorazados de línea.—Inglaterra, 63 (y 11); Alemania, 33 (8); Estados Unidos, 33 (6); Francia, 27 (10); Japón, 16 (4); Italia, 14 (8); Rusia, 12 (7); Austria-Hungría, 14 (2).

Cruceros acorazados.—Inglaterra, 42 (2); Alemania, 13 (3); Estados Unidos, 15; Francia, 22; Japón, 14 (3); Italia, 10; Rusia, 6 (4); Austria-Hungría, 3.

Cruceros protegidos.—Inglaterra, 86 (20); Alemania, 41 (6); Francia, 43 (3); Estados Unidos, 18; Japón, 18; Italia, 10 (5); Rusia, 8 (8); Austria-Hungría, 8 (6).



Ello fué en la noche de un 1.º de Noviembre; una noche encalmada, clara y fría, en que yo, en un rato de tedio, había salido de casa maquinalmente, encaminándome á la Castellana.

El paseo, desierto, parecía guardado por las sombras, y permanecí más de hora y media sentado en un banco de piedra, con los codos en las rodillas y la cabeza entre las manos, aspirando el aire, que aliviaba mi malestar.

De pronto, llegó hasta mí el rumor de unos pasos lejanos, y levanté la cabeza para ver quién turbaba el silencio. Y vi que, bañada por la claridad de la luna, una mujer avanzaba lentamente con la cabeza inclinada hacia un lado, precedida de su sombra, pequeña y movediza.

Alta y delgada; un abrigo de pieles la envolvía, modelándola desde el cuello hasta los pies; enorme sombrero, embutido hasta los ojos, la ocultaba el rostro casi por completo; únicamente se la veía las manos, unas manos diminutas, sin enguantar, que á ratos se escapaban del manguito para mostrar su perfección á las sombras del paseo.

La misteriosa desconocida (toda ella era misterio) parecía absorta en sus reflexiones, pues pasó por mi lado sin advertir mi presencia, y prosiguió su caminata de indolente abandono custodiada por su sombra movediza, dejando tras de sí una estela de perfume.

¿Fueron sus manos?... ¿Su misterio?... Yo mismo no sabría explicarlo. Mas lo cierto es que no se había perdido aún el perfume que me dejó la desconocida, cuando me levanté del banco en seguimiento suyo.

Demasiado comprendía lo incorrecto de mi proceder, pues indudablemente aquella dama buscaba la soledad, y seguir sus pasos era importunarla; pero el ansia de descubrir su misterio y el deseo de admirar nuevamente sus manos de ensueño, me hizo olvidarme de todo. Y la seguí sin que ella se diera cuenta de mi seguimiento. Cerca ya del Hipódromo donde los faroles desaparecen y la obscuridad se hace más inquietante, la mujer de las pieles se detuvo, sentándose en un banco.

Quedé indeciso unos segundos, sin saber qué determinación adoptar; pero me rehice en seguida, y, pronunciándome por ser incorrecto, me senté en su banco, sin desplegar los labios.

A la luz de la luna, la desconocida me examinó con cierta proligidad; y no debí de infundirle la menor desconfianza, pues que siguió en su asiento.

Confieso que, á pesar de haberme intrigado la desconocida, no hallaba medio de dirigirle la palabra; pero ella rompió lo embarazoso de la situación, preguntándome en voz grave, profunda y gutural, como la de aquéllas que llevan mucho tiempo fumando opio:

—Caballero, ¿tiene usted una cerilla?

—Sí, señora—contesté sorprendido, entregándole mi caja.

—Gracias—repuso, encendiendo el cigarrillo que sacó de una petaca de oro—. Y agregó tras corta vacilación:—¿Usted fuma? ¿Quiere usted un cigarrillo?

Tomé el cigarrillo que me ofrecía la desconocida, dándole las gracias, y á partir de aquel momento la misteriosa dama dió muestras de una locuacidad extraordinaria.

Mientras el humo de nuestros cigarros ascendía en azules espirales, ella habla-

ba atropelladamente de cosas incongruentas, y yo, desilusionado, convencido de que me hallaba ante una «ecotie» excéntrica ó desequilibrada, cesé de escucharla, abismándome en su contemplación.

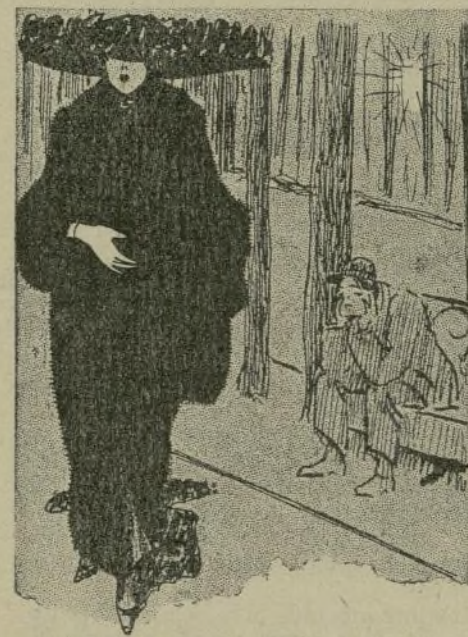
Bajo las negras alas del sombrero, sus ojos fosforescían como dos grandes luciérnagas, y dos rizos plateados temblaban levemente á ambos lados del rostro. Su nariz afilada surgía entre dos manchas azules, que á modo de ojeras sombreaban las ardientes pupilas, y su barbilla parecía más puntiaguda enmarcada por el obscuro cuello del gabán. Su boca roja, menuda y triangular, chupaba con verdadera delectación el cigarro, mostrando al arrojar el humo una dentadura chiquita y brillante como la de una rata. No era una mujer bella, pero sí atrayente. ¿Si no hablara tanto!... Pero hablaba sin cansancio, contándose mil puerilidades, como si fuésemos antiguos conocidos.

—He salido de casa—me dijo, siempre con su voz grave y profunda—porque tenía un miedo atroz. Sí, amigo mío; un miedo atroz. En la noche de Difuntos los objetos adquieren vida y recobran el alma de que carecen el resto del año. He temido hallarme á solas con mis recuerdos queridos, y me ha aterrado la idea de que pudiera ver, como el año pasado, la danza de los jarrones de mi gabinete y los saltos de las figuras de mis vitrinas.

Yo, sin prestar atención á sus incongruencias, me abismaba, después de contemplar su rostro, en la adoración de sus divinas manos: la derecha, ajustada en la muñeca por una ancha pulsera de oro, descansaba como «cormida» sobre el manguito, intensamente pálida, con terrible inmovilidad, y la izquierda, más diáfana, más de flor, «más despierta», sostenía entre los dedos el cigarro.

De súbito, la desconocida se dió cuenta de mi observación, y exclamó complacida, envolviéndose en una bocanada de humo:

—¿Le gustan á usted mis manos?



—¡Mucho!—exclamé, por decir algo.

—¿Cuál de ellas más?—me preguntó, sonriendo extrañamente.

—La derecha—contesté, cautivado por su palidez de hostia y su rigidez marmórea.

Entonces, la misteriosa dama se puso el cigarro en los dientes, y con la mano

izquierda desabrochó la ancha pulsera que ajustaba la muñeca de la derecha, y un momento después la mano se desprendía, siéndome ofrecida por su dueña.

—Tenga usted, se la regalo.

No pude contener un grito de terror, que resonó cual silencio de la noche, llegando hasta las estrellas, y cerré los ojos, creyendo ser víctima de una pesadilla.

—¿Cómo! ¿Se asusta usted?—murmuró débilmente, la desconocida, clavando en mí sus miradas luminosas—. ¡Pues como si no hubiera dicho nada!...

Y con la misma rapidez con que la había desunido, volvió á unir su mano diminuta á la muñeca, sujetándola luego con la pulsera.

—Hay gentes—prosiguió tras breve pausa—que parecen amar las cosas extraordinarias, porque pasean solitarias en las noches de Difuntos; pero es lo cierto que la menor trivialidad basta á intimidarlas. Esas gentes son las mismas que, si en un momento de desesperación piensan en suicidarse arrojándose al mar, se arrepienten á la vista de las olas.

Yo, ligeramente interesado por las palabras de la fumadora, no encontré frases con qué defenderme de sus censuras; pero la miré suplicante, preguntándole con los ojos el motivo de la pérdida de su mano. Ella debió comprender mis ruegos, porque dijo sonriendo:

—¿Quiere usted conocer la historia de mi mutilación? Se cuenta en cuatro palabras.

Definitivamente intrigado me dispuse á



escucharla, presa de esa curiosidad infantil con que escuchan las gentes que no ha salido nunca de su rincón nativo á un complobano que regresa de países remotos y desconocidos, y ella quedamente habló con su profunda gravedad:

—Yo he tenido la más linda amiga que ha podido tener una mujer... ¿En qué parte del mundo he visto yo un cielo tan azul y transparente como el azul de sus pupilas?... Sobre todo cuando las sombras precursoras de la noche lo invaden todo, su ojos brillaban en la obscuridad como dos pálidos zafiros, y su dulzura se acentuaba. Su rostro blanco y sonrosado, donde constantemente florecía una amable sonrisa, era de una belleza serena é indolente; sus cabellos rubios, de un rubio apagado é indefinible, tenían la suavidad de la seda, y todo en su adorable persona era maravilloso é incomparable. Sin embargo... sus ojos, sus admirables ojos de cielo, reposados é invencibles como los de un ídolo, eran los que cautivaban á cuantos recibían el resplandor azul de sus miradas. Cuando atravesaba algún salón, deteníanse las mujeres para mirarla, y los hombres dejaban de hablar, y hasta las personas graves seguían sus pasos con la vista...

De niñas fuimos inseparables, y de mayores estrechamos más aún nuestro cariño. A los treinta años, un desengaño amoroso la acercó á mí enteramente, y cansada de su vida se refugió en la mía, depositando en mí toda su ternura. Gozaba de una voluptuosidad sin límites, abismándose en sus tristezas y en sus desengaños, y para ella era una delicia repetirle multitud de veces al día. Y cuando yo, entre caricias, la animaba á olvidar aventurándose en una nueva pasión, sus ojos azules se anegaban de lágrimas y me suplicaba que guardara silencio.

Ya lo ha dicho Bataille: el pasado es como un segundo corazón que late en nosotros. Cuando el silencio es nuestra alma se hace más profundo, el corazón-recuerdo late; cuando se sufre, late también, y cuando se ama late todavía. Es

una prolongación de nuestro ser, y la única verdad de la vida, ya que el presente no existe y el futuro no le conocemos. Aunque creamos tenerle detrás, el pasado, no obstante, está siempre delante: su sombra se proyecta eternamente ante nosotros, y al sorprendernos la muerte él es quien nos precede. Así, todo lo que fué juventud, amor, felicidad y traición danzaba ante mi amiga obligándola a suspirar y a entregarse al opio en mi ausencia, como un maniático que se empeñara en trocar jardines verdaderos por decoraciones de papel-tela. Para mi amiga el opio fué la llave del paraíso y la felicidad con todas sus embriagueces, sus locuras y sus puerilidades.

Debo decirle a usted también que ninguna mujer de este mundo ha sido tan amada como lo era yo en aquella época por un inglés riquísimo y extravagante. Aparentemente parecía una estatua esculpida en un bloque de hielo; pero en realidad era un temperamento ardiente y celoso como el más celoso de los hombres. No puedo quejarme de su esplendidez. Todas mis alhajas se compraron con dinero suyo, y no las daría por un millón de francos, aunque sí por la dicha de no haberle conocido. Cada hombre no ama en su vida más que a una sola mujer, y la mujer de su vida fué yo. Conforme nuestras relaciones se prolongaban arreciaban sus celos; y como los celos disuelven el amor como el sol la nieve, yo llegué a hastiarme de aquel angustioso enamorado, empezando a frecuentar los teatros y las amistades, que tenía descuidadas. Mi Otello, al percatarse de mi desvío, de molesto tornóse en insoportable, y me prohibió rotundamente las exhibiciones y otra compañía que no fuera la suya; y en su despotismo escribió una carta a mi amiga, la de los ojos sublimes, rogándola que no apareciera más por nuestra casa.

Al saberlo yo, mi orgullo de mujer se rebeló contra el inglés, y una noche, luego de una borrascosa explicación al concluir la cena, abandoné su casa, y, vestida con mis mejores ropas, me fui tranquilamente al teatro. Él, que había seguido mis pasos, entró tras de mí, y desde una butaca de las últimas filas me vió penetrar en un palco, todavía enrojecida por la reyerta, pero sonriente y triunfadora. Desnudado el semblante, vió cómo todos los espectadores me devoraban con la vista, y siguió con los ojos mis saludos a los conocidos. Por una mágica coincidencia, mi dulce amiga rubia, la de los ojos azules y serenos, se hallaba en la sala, y yo, para atormentar a mi amante, no discurrí cosa peor que envenenarla con la mano derecha un beso rebosante de codicia. Él vió mi apasionado ademán y a quien enviaba tan expresivo beso, y entonces, lívido, desencajado, desapareció del teatro para no volver durante el resto de la noche.

Acabada la función, salí del teatro vacilante, sin saber adonde dirigirme para pasar la noche; pero en seguida me sentí cogida de un brazo: mi inglés, con los ojos inyectados en sangre, era quien me invitaba a subir a un automóvil, y qué expresión no vería yo en su rostro congestionado, que, sin atreverme a oponer resistencia, me dejó arrastrar con la resignación de un condenado al tormento. Y, traspuesto el umbral de casa, mi amante cerró la puerta con llave, descoigó un machete de una panoplia, y colocándose sobre la mesa la mano con que había yo enviado el beso, de un tajo formidable me dejó manca. La mano cayó al suelo saltando; un chorro de sangre brotó de la muñeca cercenada, y me desmayé... Fué una escena terrible, ¿verdad amigo mío?

Pues al día siguiente—prosiguió la desconocida con el trágico acento de su voz—hallé a la cabecera de mi cama el más hábil cirujano de París y a mi inglés sollozante y desesperado, ofreciéndome un collar de perlas prodigioso, como pálida muestra de su arrepentimiento. Y cuarenta días más tarde, cuando estaba ya completamente restablecida, hallé sobre mi tocador, al despertar, una carta y dos cajas. La una era pequeña y contenía un millón de francos en billetes, y la otra, de mayores proporciones, dos docenas de manos y cuatro pulseras de oro... Un regalo original ¿no es cierto? Parece que fué esta mañana, en mi tocador de Ma-

drid, y, no obstante, fué en mi «boudoir» parisién hace diez años. Veinticuatro manos, un poco menos transparentes, pero en lo demás, idénticas a la que me quedaba; unas de marfil, otras de cera, otras de celuloide, una de oro, otra de plata, y, por último, otra de nácar, con las uñas de rubíes. La carta era de mi inglés, anunciándome que, arrepentido de su crueldad, se suicidaba, é indicándome a la vez cómo se colocaba la mano postiza y el modo de sujetarla a la muñeca con las pulseras de oro que venían con las manos.

«Espero que con ellas tengas suficientes para no pasar por manca el resto de tu vida. La tuya verdadera me la llevo a la tumba para que, después de muerto, siga siendo mi remordimiento, y en la noche de Difuntos abofeteé mi esqueleto.»

Y así fué. Dos horas pasadas recibí la noticia de su envenenamiento y el encargo de que le enterrasen con la mano que él me había cercenado. Yo pensaba que el olvido es el verdadero sudario de los muertos; pero tuve que convivir con mi amiga en que el pasado es algo imborrable que persiste en nosotros a través del tiempo. Aunque lo he intentado, no he logrado olvidar mi trágica aventura del inglés, y únicamente a fuerza de opio (tomando ejemplo de ella) consigo descansar de su recuerdo.

Para mí el opio ha sido el adiós a la dulce paz del alma, el adiós a las carcajadas y a las sonrisas, el adiós a las esperanzas y el adiós a los benditos consuelos del sueño; pero todo antes que sufrir las horribles alucinaciones de que me hace víctima después de muerto, y el eco de su voz dolorida y resignada...

«En las noches de Difuntos, los muertos adquieren vida, vagando sus esqueletos por las tapias del cementerio, excepto yo, que permanezco en mi tumba, golpeado sin piedad durante horas y horas por tu mano, en castigo de mi crimen...»

La desconocida calló a la conclusión de su historia, y el reloj de un hotel acusó las cuatro de la madrugada. La mujer de las manos bonitas reclinó suavemente su cabeza en el respaldo del banco y quedó adormecida entre las postreras nubes de su cigarro, y yo, invadido de una emoción extraña, y jamás sentida, también quise dormir. Sentí una inefable sensación de frescura en los pies, debilidad en todo el cuerpo y un entorpecimiento de la cabeza bastante molesto. Se me cerró la garganta y noté una sed angustiosa, que habría satisfecho si una pereza invencible no se hubiera opuesto a ello. Respiré ronca y profundamente, como si mi cuerpo se resistiera a soportar «un alma nueva», y mis ojos miraron al infinito, percibiendo mis oídos una música sutil y cadenciosa...

Luego, a la tenue claridad de la luz de la luna, vi aparecer un esqueleto seguido de una mano toda huesos, de dedos flacos y puntiagudos, semejante a una araña de grandes proporciones. A cada instante la mano-araña corría como loca describiendo circunferencias fantásticas alrededor del esqueleto, ó trepaba por él con increíble agilidad, clavando sus dedos-patas en las cavidades de los ojos, en el hueco de la nariz y en la abertura de la boca, ó escarbando en el cráneo con insaciable ferocidad... la espantosa visión me robó a la realidad sumergiéndome en un mundo caótico, y en él permanecí hasta las nueve de la mañana del día siguiente, en que me devolvieron a mi estado normal las sacudidas de un guardia:

—¡Señorito, señorito!... ¿Esto es de usted?

Me restregué los ojos sobresaltado, y no pude contener un grito de sorpresa desagradable, viendo que el guardia me brindaba ingenuamente una mano abominable de cartón, pintarrajeada de albayalde y con cinco churretes de carmín, a modo de uñas.

Instintivamente, miré a mi alrededor, buscando a la mujer de las pieles y las manos bonitas; pero se había esfumado sin dejar huella ninguna.

Me levanté sin responder ni recoger la mano de cartón, tambaleándome por la pesadez que aún conservaba en la cabeza, y al llegar a mi casa, todavía preocupado por el recuerdo de mi inquietante compañera de la noche de Difuntos, ad-

vertí que mi reloj de oro con su cadena de ópalos, mi alfiler de corbata y mis tres sortijas habían desaparecido. Y tratando de explicarme su desaparición, coordiné mis ideas y acabé sospechando: la misteriosa y desconocida fumadora de opio de las manos bonitas ¿no será una maravillosa ladrona «modern style»?

A pesar del tiempo transcurrido desde aquella noche memorable, ¿este sí que es un misterio que todavía no he logrado descifrar!...

Alvaro Retana.

Dibujos de Almoguera.

Viaje de la Infanta Doña Isabe

En Santo Domingo de Silos.

La excursión al Monasterio de Santo Domingo de Silos en honor de la Infanta Isabel, ha resultado felicísima.

La caravana automovilista se dirigió por Hortigüela a Covarrubias, atravesando el desfiladero de del Pato de Arlanza, que produjo gran admiración a Su Alteza.

En Covarrubias esperaban a la Infanta las autoridades y el pueblo en masa.

Detúvose doña Isabel en el mencionado pueblo, donde visitó detenidamente la Colegiata.

Después marchó S. A. a Silos, seguida de la numerosa comitiva que se agregó, invirtiendo en el recorrido dos horas y media.

El recibimiento que las autoridades y el pueblo dispensaron a S. A. fué muy cariñoso.

Un hombre del pueblo pronunció un discurso alusivo al viaje de la Infanta, cuando S. A. descendió del automóvil.

Penetró doña Isabel en el Monasterio acompañada de toda la Comunidad, al frente de la cual marchaba el abad mitrado, reverendo padre Ildefonso Cerepín.

S. A. besó el crucifijo que le presentara el abad cuando pasó la comitiva frente a un altar instalado en el centro del patio.

Bajo palio se trasladó la Infanta a la iglesia, donde oyó misa con toda la comitiva.

Después de un breve descanso pasó Su Alteza al refectorio, donde se sirvió la comida.

Tenía doña Isabel a su derecha al abad y a toda la Comunidad, y a la izquierda a la señorita Beltrán de Lis, al alcalde y al secretario del Ayuntamiento.

En las cabeceras de la mesa se sentaron los diputados a Cortes y provinciales, el alcalde de Burgos y el juez de Sala de los Infantes.

Después de la comida, la Infanta visitó el claustro, la biblioteca, el archivo y el tesoro del convento.

Terminada la fiesta, a las seis de la tarde, regresó S. A. a Burgos, adonde llegó a las ocho de la noche.

En Burgos.

El lunes visitó la Infanta el Ayuntamiento, sirviéndola de guía el secretario del Ayuntamiento, D. Isidro Gil, que le dió amplios informes de las obras de arte que encierra.

La Infanta recorrió las salas, gustándole extraordinariamente las Arquetas de los Silos y los hermosos ejemplares de los sepulcros, especialmente los de los fundadores del Monasterio de Fresdelval.

Se dió en el Ayuntamiento un champagne en honor de la Infanta. Los salones estaban admirablemente adornados.

La Infanta fué recibida en la escalera principal por el Ayuntamiento en pleno, con clarinetos y maces, y entró en el salón del brazo del alcalde.

El público, estacionado en la Plaza Mayor, ovacionó a la Infanta.

La Infanta recorrió los salones del Ayuntamiento, llenos de aristocráticas damas burgalesas y personalidades de la colonia veraniega.

Estaban asimismo en el Ayuntamiento las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y todo el elemento oficial.

En el salón de sesiones admiró la Infanta las pinturas de artistas burgaleses. Después estuvo la Infanta en la capi-

tal, viendo los restos del Cid y los curiosos documentos existentes en el archivo. También entró en el despacho del alcalde y en la antigua Sala de Jueces.

La Infanta salió al balcón principal, repitiéndose la ovación del público, que dió muchos vivas al Rey y a la Infanta.

Escuchó la Infanta el concierto de la banda de San Marcial, y vió bailar a los gigantes.

También llamaron su atención los gigantillos, de los que le fué regalada una reproducción en yeso.

Cerca de la una de la tarde se retiró la Infanta, y marchó al hotel, siendo aclamada con entusiasmo en todo el trayecto.

Después de almorzar con varias personalidades, en el hotel donde se hospeda, visitó la Infanta el Monasterio de las Salesas, marchando después al sitio denominado del Espolón, donde revistió a los exploradores burgaleses, que maniobraron, cantando a continuación el himno, acompañados por una banda militar.

Luego estuvo en la barriada obrera, paseando en carruaje por la población y haciendo varias compras.

A las ocho de la mañana del martes oyó misa la Infanta en la capilla del Santísimo Cristo de la Catedral, oficiando el deán.

De regreso al hotel, hubo una recepción, asistiendo el nuncio de Su Santidad, las autoridades locales y Comisiones de señoras.

Después de despedirse S. A. afectuosamente, revistió la compañía que rendía honores de ordenanza.

A las diez de la mañana subió a un automóvil, marchando a La Granja.

El numeroso público que presenciaba la partida de la Infanta la hizo una cariñosa despedida.

Hasta Lerma la acompañaron el gobernador y el presidente de la Diputación.

La Infanta ha teleografiado a SS. MM. mostrándose entusiasmada de su estancia en Burgos.

En La Granja.

Desde las siete de la tarde del mismo martes se notaba gran animación en las alamedas que conducen al Palacio Real, por la puerta de Segovia.

Se debía esta manifestación a que se esperaba la llegada de la Infanta Isabel.

A las siete y media formó un batallón del regimiento de León, encargado de hacer los honores a la egregia dama.

Momentos antes de la hora anunciada para la llegada de la Infanta, y con objeto de recibirla, vino en automóvil, desde Cerdilla, el Infante Don Fernando.

A las ocho y cuarto de la noche los acordes de la Marcha Real, interpretada por la música del regimiento de León, y el repique de las campanas de la Colegiata anunciaron la llegada de S. A.

Venía la Infanta Isabel en su automóvil, acompañada de su dama particular, señorita de Beltrán de Lis.

Fuó recibida a las puertas de Palacio por el Infante Don Fernando, el general Aranda, el gobernador civil de Segovia, los jefes y oficiales de Alabarderos y del regimiento de León, el alcalde, demás autoridades civiles y eclesiásticas, toda la colonia que veranea en La Granja y el vecindario del pueblo.

Fueron vitoreados la Infanta Isabel, el Infante Don Fernando y el Ejército.

Después desfiló ante los Infantes el regimiento de León.

CRONICAS VERANIEGAS

RIBADEO

Esta hermosa y progresiva villa cantábrica preparase entusiasmada a recibir dignamente a los forasteros que acuden a sus playas en la época estival.

A este laudabilísimo propósito responden iniciativas de la Cámara de Comercio relativas a un programa de atrayentes festejos.

Celebraránse éstos del 15 de Agosto al 8 de Septiembre, y entre los números más salientes figuran experiencias de aviación por Garnier, el intrépido piloto y director de la Escuela de Aviación de Vitoria, tiro de pichón, con valiosísimos premios donados por la Comisión popular de festejos, Diputación provincial de Lugo, Ayuntamiento,

Sociedad Recreativa, Tertulia de Confianza, diputado á Cortes por este distrito, señor Bustelo, D. Ramón González y otras varias personalidades y Corporaciones que, al decir de personas bien informadas, serán disputados por notabilísimos tiradores, entre los que se cuentan los marqueses de Villaviciosa, Mohías y Teverga, duque de Tarracón y los distinguidos deportistas señores de la Torre, de Oviedo; González, de Vigo; Saavedra y Quiroga Espín, de Lugo; y Mosqueira, Reliegos, Cuervo, Prado, Torres, Ovies, Olavarría, Maseda y otros varios de Ribadeo y pueblos limítrofes de Galicia y Asturias; match de foot-ball, por los equipos de los Clubs de Luarca y Ribadeo; conciertos al aire libre por la Banda Municipal y por grupos de gaitas regionales; veladas musicales por la laureada colectividad ferrolana «Airinos d'a Miña Terra», que tantos aplausos obtuvo en Barcelona, Madrid, Coruña y otras varias capitales; regatas en la espaciosa bahía ribadense; gigantes y cabezudos; iluminaciones eléctricas de gran efecto y á la veneciana; verbenas en las alamedas, muelles y barrios de la población; sesiones de fuegos artificiales; solemnes funciones religiosas con procesiones y sermones á cargo del cura rector de Santa María del Campo, de esta villa, señor Pérez Martínez, padre Coloma, S. J., y el comendador de los padres Mercedarios de Sarriá, Fr. Pedro Nolasco Gaité; cucañas marítimas y terrestres; concursos de natación; fiestas campestres; jiras; cinematógrafo público; carroussel; fiesta roja, y otros varios.

Los empresarios del teatro Ribadeo, proponen contratar buenas compañías de zarzuela y verso, y notables números de variedades.

Con estos atractivos y con los que ofrece el hermoso clima y los bellísimos paisajes de esta privilegiada región, bien puede afirmarse que la afluencia de forasteros va á ser al presente más numerosa y significada que en anteriores años.

Muchas son ya las familias de la corte y de diversos puntos del interior que se hallan en Ribadeo, y, aunque dejemos para próximas crónicas la relación nominal de todas ellas y de las que se esperan para dentro de muy pocos días, no queremos omitir en la de hoy los nombres de Milans del Bosch, que con su distinguida señora, sus bellas hijas y simpáticos hijos veranea entre nosotros; García Blanes y Osorio, cuya distinguida consorte y bondadosas hijas hallan al lado de sus padres, los señores de González de la Sela y Díaz Lombán; del Pino y Quiñones de León, que son huéspedes en la aristocrática morada de los señores de Miranda Magdalena y del Pino; el conde de Villapún; el ilustrado y apreciable joven Sr. Calvo y Sotelo, hijo del presidente del Tribunal Industrial de la corte, señor Calvo Camina; el integérrimo magistrado de la Audiencia de Avila, Sr. Rodríguez Martínez; el reputado arquitecto madrileño Sr. Antón, con su esposa é hijos; Prada y Baquero, ilustrado miembro de la carrera judicial que, con su señora é hijos, pasan esta temporada al lado de sus padres, los acaudalados banqueros señores Torres Patiño; Puelles, vicepresidente de la Cámara de Comercio española en la capital de la República Argentina; la caritativa dama, hija adoptiva de Ribadeo, doña Ernestina Mansilla, viuda de Martínez Pasarón, que en el próximo mes de Agosto tendrá la satisfacción grandísima de asistir al acto inaugural del colegio regido por los sabios hijos de San Agustín, y para cuya fundación ha donado su magnífica casa de la calle que ostenta el nombre de su llorado esposo, y un capital ascendente á unos cuantos cientos de miles de pesetas; la distinguida señora doña Isabel Martínez, viuda de Pico, con sus hijos; el sabio y virtuoso rector de la Universidad de El Escorial, padre Teodoro Rodríguez, y otros muchos que mentaremos en la crónica del próximo número.

A. P. M.

POLITICA EXTRANJERA

Mirando á Europa.

La cuestión balcánica.

El puerto de Dedeagatch ha sido ocupado por la escuadra helena.

Los búlgaros, ante la amenaza de un bombardeo, evacuaron la población, después de incendiar algunos de sus barrios.

Reuniéronse los cónsules y enviaron un aviso al almirante Cunduriotis por medio del comandante del contratorpedero «Tetrax».

Le preguntaron, de paso, si pensaba ocupar la población, y Cunduriotis contestó afirmativamente.

Desembarcaron los marinos griegos y ocuparon Dedeagatch, invocando razones militares y la necesidad de proteger á sus compatriotas de la Gracia contra las tropas búlgaras que, según su costumbre, siguen cometiendo excesos.

Antes de abandonar la población y el distrito asesinaron á algunos notables y se llevaron presos otros.

Se han reunido los embajadores para tratar de la Nota colectiva que las grandes potencias han decidido presentar al Gobierno turco conminándole á que evacue Andrinópolis.

Los embajadores de Rusia é Inglaterra dijeron que tenían instrucciones enérgicas.

También habían recibido ya instrucciones de sus Gobiernos los embajadores de Austria é Italia.

Los de Francia y Alemania no estaban en el mismo caso, y, por lo tanto, no se adoptó acuerdo alguno.

En los Círculos diplomáticos turcos reina gran escepticismo acerca de esta gestión de Europa.

Turquía no hará caso de ella, porque está decidida á no abandonar Andrinópolis sino á la fuerza.

La Nota colectiva será, pues, un papel mojado.

Después de la conferencia de embajadores se nota que es mayor el disenso entre las potencias.

Parece seguro que no ejercerán presión inmediata sobre Turquía, por la razón de que aún no han decidido nada.

Además, las potencias no realizarán acción colectiva, sino aislada, en la forma que cada una de ellas estime más conveniente.

Los embajadores han pedido instrucciones á sus Gobiernos respectivos.

Se encuentran ya en esta capital todos los delegados balcánicos que han de negociar la paz.

Las negociaciones, si no comienzan mañana, comenzarán pasado mañana, lo más tarde.



¡Uno más!

El templo de Talía amplio es como ninguno...
; Por si faltaba alguno, se ha abierto un teatro más!
El «Alvarez Quintero» ó antiguo Noviciado, que tras de ser quemado surge hoy, quizás.

El caso es peregrino. Los empresarios trinan y dicen que se arruinan y cerrarán, quizás. Y en vista del fracaso y de las exigencias que traen las competencias, ¡pues se abre un teatro más!

Se quejan las empresas de la escasez de autores, de que hasta los mejores no dan nada á ganar; y en vista de eso, se abren más teatros y teatros, ¡cuando los más sensatos debíanse cerrar!

En fin, ¡salud al nuevo retablo de Talía, que de ceniza fría como el Fénix surgió!
Por mí, que se haga eterno. Pero, ¡ay! lector amigo, de corazón te digo que no he de verlo yo.

Respecto al hombre, crea que los Quintero, hermanos, ilustres sevillanos, merecen el honor; por nuevo que el teatro resulte, y por bonito, el que ellos han escrito, ¡quién duda que es mejor!

Pensamientillos.

¿Cómo se muere el amor?
Yo te lo diré, bien mío:
O de frío...
¡ó de exceso de calor!

¿Qué es un crítico? Pues, es un hombre que lo ve todo á su modo...
(que suele ser del revés.)

¿Adular es conseguir el triunfo? La adulación no es subir, pero es siempre un escalón.

Ser avaro no es ser rico, rico es el que no carece de nada que le apetece, que hablar, no es cerrar el pico.

Cierto amigo me asegura que es química la razón del hombre, y el corazón cosa de literatura.

Existe aquí tal furor de «admiración», que he pensado que de tanto «admirador», es para estar admirado.

Para arrancarle á un señor impunemente la piel, lo mejor es... hacerse amigo de él.

Epicteto.

JUVENTUD INQUIETA

Juan B. Espadaler.

Fué en el café de la Montaña, una noche de hace varios meses. Un amigo á quien quiero mucho, me presentó á un joven alto, delgado, de ojos vivos y brillantes, que le acompañaba. Era músico y catalán. Venía á la corte deseoso de luchar, de darse á conocer. Su conversación cordial, con el intenso acento de su lengua natal, me produjo la sensación de un gran corazón. Para ser un gran artista hace falta tener un gran corazón. Y aquel joven lo tenía, lo tiene. Aquel joven se llamaba Juan B. Espadaler.

En Barcelona posee ya un nombre, una fama, que quiere conquistar en Madrid, y conseguirá su deseo porque es un hombre de recia voluntad infatigable, que sabe combatir sin desmayar, un hombre de temple, de actividad, que no desanima, que no se cansa. Le pusimos en relación con Villaspesa, con Caramanchel, con Muñoz Seca—que pronto estrenará en colaboración con Espadaler—, con Blanca de los Ríos, con González Olmedilla, con la condesa de Castellá. Y esta mujer tan interesante y tan artista nos ayudó á llevar á Espadaler al Ateneo. Se pensó en una conferencia de Espadaler con ilustraciones musicales de Pepe Insúa—este muchacho tan hábil, tan inspirado pianista—, y un prólogo de la condesa, pero por unas ú otras causas ni la condesa ni Insúa pudieron contribuir á llevar á la práctica el proyecto. Y Juan B. Espadaler tuvo que ir solo al Ateneo, á dar su conferencia sin concierto ni prólogo de nadie, y si no es por el amigo D. Teodosio, no puede dársele aquella tarde, porque estaba dando otra el Sr. Martín Mínguez... y los que le conocéis sabéis que

el Sr. Martín Mínguez se está tan á gusto dos horas en la tribuna sin reparar en el orador que haya de seguirle. Era, ¡tan tarde!... Martín Mínguez no acababa. Espadaler no podía, por tanto, comenzar. Yo sé que Martín Mínguez es capaz de estar la noche entera hablando. Y este admirable D. Teodosio por un ujier envió al Sr. Martín Mínguez un papelito que decía: «Señor conferenciante, haga usted el favor de...». Con rabia, enfadadísimo, acabó Martín Mínguez, y empezó Espadaler.

«Por la música española», era el tema. Y desarrolló el tema seriamente, concienzudamente. Fué un trabajo realmente muy notable. Una hora leyendo cuartillas y cuartillas. Espadaler, además de músico, es orador y es escritor. En el Ateneo lo demostró si no lo hubiera demostrado lo primero en otras conferencias que ha dado en Barcelona, y lo segundo en su libro *La música del meu poble*, publicado allí también el año pasado. Es una bella obra hecha en un agradable catalán que se lee con placer.

Espadaler se ha trasladado de Barcelona á Madrid con las nobles intenciones de hacerse en Madrid lo que posee en Barcelona: un nombre, una fama. No dudo que logrará satisfacer su deseo. Tendrá fama y nombre, porque tiene talento, inspiración, cultura y energía. Lo que es preciso que siga trabajando sin decaer, cada vez con mayores bríos, que continúe su labor silenciosa, hasta que la suerte ó las circunstancias le lleven á un teatro de importancia, donde pueda manifestar con un buen libretista sus cualidades relevantes de músico, de maestro compositor. Juan B. Espadaler si consigue estrenar una vez, las demás lo hará á requerimientos de empresas y de literatos. Su arte le hará vencer en la conquista de la muchedumbre, que se convertirá en esclava de Espadaler, así que éste le regale los frutos de su inspiración.

Esperemos un concierto del joven maestro catalán para escucharle y admirarle como corresponde y merece Espadaler. Que renueve en Madrid los éxitos que tuvo en Barcelona cuando dirigió el Orfeón Canigó.

A. DE S.

Del mitin contra la guerra.

Fué larga la discusión que tuvieron nuestros parlanchines socialistas el día 27 del pasado en Lux Edén; todos, con gran bravura, atacaron al Gobierno y á la Monarquía, como de costumbre, por no variar. El primero en hablar fué el señor Largo Caballero, quien comenzó el acto diciendo que el mitin tenía carácter nacional con las 1.500 protestas que contaba contra la guerra. Termina diciendo que el partido socialista llevará adelante sus manifestaciones contrarias á la guerra, si el Gobierno no abandona lo que tanto nos ha costado, aparte de lo que es dignidad y patriotismo.

Seguidamente usa de la palabra el señor Mancebo, para hacer historia de lo que pasó en la guerra de Marruecos, y cómo se realizaron los movimientos de opinión en 1909, con el adorno necesario para que estuviera en sazón de creerse. Habló también del servicio militar obligatorio, como obra de ellos; y digo yo: ¿Cuándo gobernaron los socialistas en España?; bien se conoce que el señor Mancebo vive emancipado con su buena oratoria.

A continuación habla el Sr. Torralba; afirma que los españoles ya sabemos dónde nos aprieta el zapato, y por lo tanto también debemos conocer el problema horrendo de la guerra, según su opinión y la de sus amigos.

Termina diciendo que la masa popular se ponga al frente de todo, mientras él pueda verles desde la acera de enfrente, que es cómodo y menos expuesto.

A continuación habla Lucio Martínez, dice que el instinto popular ha visto (sin duda por sus ojos) el peligro que significa la guerra. Asegura que, algunos trazan líneas sobre un plano para repartirse un territorio, mientras que á él nadie le ha dicho nada seguramente.

Termina censurando, como es natural, el criterio imperialista que nos obligó á entrar en Marruecos; dijo, además, que hemos hecho el caldo gordo para otros países, sin provecho para el nuestro.

En seguida habla también el Sr. García Cortés.

Anuncia que va a ser muy breve, y lo creo porque a la larga vienen todos a decir lo mismo. Dice también lo de las mil y pico solicitudes en que sus amigos piden la paz. Alude al lujo de fuerzas destinadas a Marruecos; sin duda quiere matar los moros con polvos de chinchas, porque de lo contrario no se explica que un señor que no quiere sacrificios y muertes violentas desee trituren a nuestros soldados, cosa que ocurriría si éstos no fueran suficientes para combatir al enemigo.

Dice que tienen interés en que la guerra continúen aquellos interesados en negocios para engrandecer sus beneficios personales a costa de la guerra.

Termina diciendo lo de la huelga revolucionaria. Para meter miedo alude algunas prácticas hechas de asaltos, de redacciones, etc.

Pablo Iglesias empieza con menos violencia que otras veces, diciendo la necesidad de influir por los medios legales hacia el Gobierno con las mil y pico de firmas ya mencionadas, para que de una vez termine la guerra. ¿Pero, D. Pablo, por Dios, santo; quiere decirme cómo se termina la guerra en pocos días y qué dirían las demás naciones?

Bien se conoce que predicar no es dar trigo.

Luego censura algunas cosas del Rif que ha oído por la calle, sin duda porque no se puede creer que en nuestro Ejército ocurran las anomalías que alude, toda vez que es el único sitio en España donde se cumplen las leyes al pie de la letra.

Cierra el acto el Sr. Largo Caballero, dando lectura a unos cuantos papeles que dirigen al presidente del Consejo, el que a mi ver les dirá: «Me alegro veros a ustedes tan buenos», y vamos viviendo, que pronto llega el día de cobrar.

M. Pérez y Rodríguez.

Los moros mataron dos caballos, hiriendo a otro e intentando entrar en el interior del coche; pero huyeron al ver venir a galope a una sección de caballería que patrullaba por las cercanías, en unión del maestro de Ingenieros D. Domingo Matres y el teniente de Ingenieros D. José Ramírez y Ramírez.

Encontraron en el coche muerto a Emilio Gutiérrez, a su cuñado Manzano, a un criado de éste y a un hijo de pecho del primero, y heridos a la esposa de Gutiérrez, a una criada de ésta y al niño mayor de Gutiérrez.

Los heridos han sido conducidos a la Restinga, y después de curados fueron traídos a la plaza en las lanchas de Ingenieros y conducidos al Hospital militar, donde se les practicó una nueva cura.

La esposa del Sr. Gutiérrez tenía heridas en ambas piernas y en los dos brazos. Aunque su estado es grave los médicos confían en salvarla. Su hijo se halla levemente herido en un pie y la criada herida en un brazo y en una pierna gravemente. El hijo mayor, preciosa criatura de tres años, ha escapado ileso, siendo tías Ca.

El ci. Vara a fuera r Banco que demás obje. guardarla para.

Esta tarde, a la el entierro de las vic el Ayuntamiento en l.

Momentos después de la por el lugar del suceso el automóvil que conducía al general Arráiz y la diligencia de Almenara. Otra que hace también el servicio se libró por haber exigido uno de sus viajeros que se detuviera en la cantina de la Restinga para almorzar.

Este coche quitó uno de sus caballos y lo enganchó en el carruaje asaltado, trayéndolo a la plaza.

ECOS DE LA GUERRA DE MARRUECOS

(Diario de un periodista).

Domingo 27.

Los moros cometieron ayer tarde una nueva agresión en el camino de Ceuta a Tetuán.

El coche de la Compañía fué asaltado y asesinados la mayoría de los viajeros que conducía.

En el vapor correo llegó el sobrestante de Obras públicas D. Francisco Manzano, acompañado de su hermana, la esposa del delegado de Fomento en la Residencia D. Emilio Gutiérrez, tres hijos pequeños y dos criados.

Alquilaban un coche y salieron a las diez de la mañana para Tetuán.

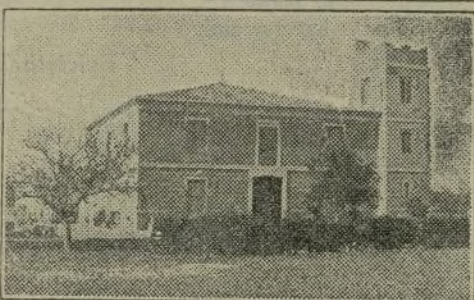
Sabedor Emilio Gutiérrez, por telégrafo, de la salida de su familia de Ceuta, tomó asiento en una diligencia que regresaba a Ceuta, con objeto de encontrarlos en el camino.

Verificóse el encuentro en el río Asir, trasladándose Gutiérrez al coche de su familia y siguiendo todos juntos para Tetuán.

Illegaba el coche a Sadia Torre, entre la Restinga y Asmir, cuando un grupo de moros hizo una descarga desde los matorrales próximos.

Agredió el cocherito al asaltante más próximo, hiriéndole en la cabeza; pero a su vez recibió un balazo que le entró por la espalda saliéndole por el vientre.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre de la siguiente manera:
Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Gálvez y Norte de España.

Línea de Nueva York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Guayana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 31 de Abril, 28 de Mayo, 23 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ho-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro meses, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 25 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 30 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Poo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para rebajas a familias precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero diríjase a las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 pesetas

Año... 5,00

EXTRANJERO

Año... 18 francos.

A LOS VENDEDORES Y CORRESPONDIENTES, 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS

REDACCION

Y ADMINISTRACION

RECOLETOS, 2 DUPLICADO

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

LOS GIROS A CARGO DEL SUScriptor

TARIFA DE ANUNCIOS EN LA ULTIMA

PLANA

PAGOS ADELANTADOS



Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

COLABORADORES

- Excmo. Sr. D. Eduardo Dato.
» José Sánchez Guerra.
» Conde de Romanones.
» Conde de Albu.
» D. Augusto González Besada.
» Julio Burell.
» Conde de Esteban Collantes.
» Barón de Sacro Lirio.
» Conde de San Luis.
» Marqués de Almanzora.
» Marqués de Mirasol.
» Marqués de Torralba.
» General D. José Casanova.
» D. Gabriel Maura.
Sra. D.ª Sofia Casanova.
Sr. D. Isidoro Bugallal.
» Antonio Rojo Villanova.
» Miguel de Unamuno.
» Manuel Bueno.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ vecino de _____ provincia de _____ que vive en la calle _____ núm. _____ desea suscribirse a LA MONARQUIA por un _____ Hoy _____ de _____ de _____ Firma del suscriptor.

NOTAS.—1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo. 2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REV., enviando por el Giro Postal 1,50.

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo.

COMPAÑIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFES GRANO TOSTADOS

Café Puerto Rico, kilo.....	5,00 ptas.
Café Yauco extra, kilo.....	5,50 »
Café Caracolillo, kilo.....	5,50 »
Mezcla especial de la casa, kilo...	6,00 »
Moka selecto, kilo.....	7,00 »
Clase económica, kilo.....	4,50 »
100 gramos.. ..	0,45 »